



*Sincrodestino*

*un vals inquietante*

*Mateotti*

## Sincrodestino

### un vals inquietante

#### I

En el desarrollo de la película Anna Karenina, de la que existen muchas versiones, creo que esta es la última y es de origen ruso, basada en la obra literaria homónima de León Tolstoy (1828-1910), está inserta una escena de baile en un salón aristocrático, típico de la Rusia zarista, donde los protagonistas principales danzan un vals de extremada e inquietante belleza, el juego de cámaras, los enfoques pormenorizados de los ojos, dan cuenta de un diálogo visual intenso, se dicen cosas que sus labios no se atreverían a pronunciar, hay una pasionalidad salvaje, mientras giran y giran en un torbellino embriagador, que lógicamente atrapa al espectador, produciendo una tensa emotividad.

#### II

A pocos días de ver la película, tropecé con un ciclo de cortometrajes argentinos, uno de ellos muy simple y estrafalario contaba la llegada a la tierra de una nave espacial, que era una vieja heladera, arrojada sobre verdes arbustos, y de la cual salía una persona calva haciendo muecas, con la intención de atemorizar a los paseantes en la foresta. Todo se desarrollaba en un corto tiempo, el que duraba la música de fondo, que casualmente, era la misma del vals de Anna Karenina. A partir de allí la melodía comenzó a perseguirme. No sabía su nombre ni su autor.

### III

En un encuentro de historiadores evocando el 17 de octubre, uno recordó el canto de los manifestantes, que recorrían las calles de Buenos Aires:

Yo te daré / te daré, patria hermosa / te daré una cosa / una cosa que empieza con P / Peroooooón. Y aquel “Perón” resonaba periódicamente como un cañonazo. Luego hizo referencia al escritor Leopoldo Marechal, que al escucharla desde su casa (Av. Rivadavia al 2300) salió para sumarse a la muchedumbre que se encaminaba a la Plaza de Mayo, convirtiéndose al peronismo en ese preciso instante.

La melodía recordaba a un pasaje del vals.

### IV

En un breve lapso, tres veces apareció el obsesivo vals, ya no podía seguir sin saber su nombre y autor, recurro a Google con una búsqueda imprecisa “vals Rusia”, asombrosamente aparece Vals ruso N° 2 de Dmitri Shostakóvich (1906-1975). Allí estaba, con gran cantidad de versiones en Youtube.

Satisfecho por el resultado de la búsqueda, no podía dejar de extasiarme con tan diferentes intérpretes, pero tenía la evidencia interna de que algo extraño había.

Tenia muy presente al compositor, su Sinfonía N° 7 llamada Leningrado, era un poderoso relato musical de los horrores de la segunda guerra mundial, durante el tremendo sitio a dicha ciudad por los nazis, aun conservo una muy buena versión en vinilo, de los años juveniles, cuando intentaba conocer el maravilloso mundo de la música.

De pronto irrumpieron las preguntas ¿Cómo algo compuesto en el siglo XX, estaba inmerso en un film ambientado en el siglo XIX? ¿Cómo los muchachos entonaban sus cantos con esa melodía en 1945?

Investigo un poco mas, ahora es mucho más fácil, encuentro una muy buena descripción de lo ocurrido, que reproduzco, simplemente porque no podría hacerlo mejor:

“Gracias al cine, y a la película Eyes Wide Shut (Ojos bien cerrados), obra póstuma de Stanley Kubrik, se ha hecho famosa una pieza, a la que Shostakóvich no dio mucha importancia en su momento, tanto es así que no se conoce la fecha exacta de su composición, seguramente posterior a 1956. Se trata de un vals de una obra identificada durante años como la "Suite para orquesta de jazz no.2", hasta que en 1999 el descubrimiento de una partitura para piano de esta última volvió a cuestionar la identidad de la obra que contiene y que ahora sabemos se trata del vals No.2, de la "Suite para orquesta de variedades".

Una hermosa melodía inserta en una época -cuando fue escrita-, y un difícil contexto político y social que es necesario conocer e interpretar, donde sentimientos y emociones se mezclan, tristeza, alegría, melancolía, pasión, felicidad, ira, odio, coraje, y todo lo que significa el ansia de libertad.

Una partitura que podría haber quedado perdida, felizmente rescatada del olvido. Tal vez sea una deformación cultural, pero tratar de conocer la autoría de una melodía que escuchamos y no poder saber quien la compuso, produce una sensación de inquietud, que ahora, felizmente ha desaparecido, por lo que sólo cabe disfrutarla.

El vals, música eterna atravesando los tiempos. Escucharlo es un conmovedor viaje en

el tiempo y hacia nuestro interior, bebiendo tristezas y alegrías, sintiéndonos livianos como el viento, dejándonos llevar, evocando sueños infinitos”.

Al leer esta nota, me alegró muchísimo de no haber sido yo solo en inquietarme.

V

Es evidente que en Ana Karenina esta fuera de contexto histórico, pero no del contexto estético, pues es perfectamente creíble, en caso de no conocerse al músico. Al decir de los italianos “Se non e vero, en ben trovato” (Si nos es verdad, se le parece mucho).

En cuanto a lo cantado el 17 de octubre de 1945, aquí encontramos su origen en canciones populares españolas para niños, que se cantaban durante la guerra civil española (1936-1939), el vals Niña hermosa:

“Yo te daré / Te daré niña hermosa / Te daré una cosa / Una cosa que yo sólo sé / café”.

Esta música, ha sido utilizada en todo tipo de eventos deportivos y políticos, adaptando la letra a cada ocasión. Curiosamente la Juventud Peronista la volvió a cantar en los años setenta, como desconocíamos la historia nos parecía novedosa. No debe extrañar esa utilización, puesto que son las mismas personas que van a la cancha, son en su mayoría, las que van a las manifestaciones, están en la esencia de lo popular. Por cierto que existieron versiones procaces, especialmente las que empiezan con P, y no era Perón.

Un dato de color, en la década del 40, hubo un gran goleador que jugaba en Boca Júnior, Mario Boyè apodado el atómico por la potencia de sus tiros, al cual se lo alentaba con esa canción, reemplazando Una cosa que empieza con B, Boyè.

En cuanto a si Shostakóvich plagió a la canción española, es muy probable que lo haya

tomado como fuente de inspiración, del mismo modo que dos de sus compatriotas, Piotr Ilich Tchaikovsky y Nikolái Rimski-Kórsakov, en el siglo anterior compusieron el Capricho Italiano y el Capricho Español respectivamente, basados en melodías populares de esos países, siendo obras bellísimas dignas de audición.

## VI

Mi entusiasmo por el tema, me llevó a compartirlo con algunos amigos, por cierto que no hubo uno solo que no le gustara. A uno de ellos se lo envié con este comentario:

Te mando un tema musical, para permitir que el espíritu se expanda por confines inexplorados.

Cuya respuesta fue: al escuchar el tema dan ganas de huir a corretear por ahí.

Esta frase me hizo recordar a la misma persona, quince años atrás mientras recorríamos en bicicleta una ruta solitaria, campo abierto a los costados, en una fresca mañana de primavera, emitiendo un visceral grito ¡Libertad!

Otro amigo más politizado, cuando se entero de estas historias comentó, pero si me dan ganas de gritar ¡Viva Perón y Shostakóvich! ¡Carajo!.

-----oOo-----